

LA ILUSTRACION

PERIODICO

UNIVERSAL



MADRID: MES 6 RS.—TRES 16.—SEIS 30.—AÑO 50.
Número suelto 4 rs.

NUM. 26.—TOMO I.—SÁBADO 25 DE ABRIL DE 1849.
MADRID.

PROVINCIAS: MES 8 RS.—TRES 20.—SEIS 40.—AÑO 60.
Ultramar y Extranjero: Año 80.

HISTORIA DE LA SEMANA.



A resolución de la crisis ministerial se ha hecho esperar hasta el martes último, en que aparecieron el decreto por el cual S. M. se digna admitir la dimisión del señor Mon de la cartera de Hacienda, y el en que nombra interinamente para desempeñar esta secretaría al señor Bravo Murillo. Esto, como se vé, está muy lejos de ser un arreglo definitivo y estable, así es que no bien se han publicado las resoluciones citadas, cuando algunos periódicos han dado la noticia de haber sido llamado por el telégrafo el duque de Sotomayor para ofrecerle la cartera de Hacienda, mientras que otros diarios han hablado del señor Bertran de Lis, como la persona que debía hacerse cargo de ella. Antes de que la prensa designara á estos señores, y antes también que se publicaran los decretos arriba mencionados, parece que se hicieron vivas aunque inútiles gestiones para que el señor Santillan se encargara del ministerio de Hacienda.

La corte continúa en la Granja, donde permanecerá, según se dice, hasta que pasen las fiestas de san Luis, no obstante lo desapacible que se muestra el tiempo en el real sitio de algunos días á esta parte.

FRANCIA. Al terminar la sesión del 9 de la Asamblea francesa, el presidente del Consejo leyó un proyecto de ley, disponiendo que se convoque el alto tribunal de justicia, el cual se reunirá en Versalles para juzgar á los autores y cómplices del atentado de 13 de junio último.

Al siguiente día estaba tranquilamente escuchando la Asamblea un informe de M. Berryer sobre la situación de la Caja de Amortización, cuando se oyó ruido en uno de los bancos, y se notó que los porteros acudían presurosos al sitio de donde había salido. Era que un representante había dado un bofetón á uno de sus colegas, lo cual produjo naturalmente un gran tumulto, y no poco sentimiento. Este incidente de nuevo género en los fastos parlamentarios de Francia, dió lugar al siguiente debate que tomamos de las hojas litográficas.

«En el momento de concluir la lectura de uno de los documentos, se notó un movimiento extraordinario en todo el salón. El presidente se cubre, y todos los ugiéres acuden al sitio en que era mayor la confusión. En una de las secciones de la izquierda, M. Pedro Bonaparte, hermano del príncipe de Canino, había dado un fuerte bofetón al venerable M. Gastier, diciéndole al mismo tiempo, «sois un imbécil.» Uno de los representantes que se hallaban mas próximos gritó. «Y vos sois un coharda al abofetear á un anciano; me dareis cuenta de ello.» Todos los representantes se pusieron en movimiento dirigiéndose al sitio en que se representaba esta es-

cena. M. Pedro Bonaparte abandonó el salón. El presidente se descubrió y llamó al orden. Presentan á M. Gastier un vaso de agua y se frota con ella la frente y la cabeza.

Restablecido el orden, dijo el presidente, que era necesario consultar á la Asamblea, si en virtud del artículo 120 del reglamento, debía pronunciarse, la esclusión temporal del autor de la provocación y del que había procedido á las vias de hecho. Se oyeron algunas reclamaciones, y M. Baudin dijo, que por parte de M. Gastier no se había hecho la mas mínima provocación. M. Pedro Bonaparte pidió en seguida á la Asamblea que perdonase un acto hijo de un momento de violencia y arrebató; aseguró que se le habían dirigido provocaciones fuertes y personales, y suplicaba por lo tanto que no se ocupase de ello la Asamblea, pues era negocio que debían arreglar solo los interesados. Concluido su discurso, bajó M. Pedro Bonaparte de la tribuna con la mayor tranquilidad, á pesar de los rumores que se oían en algunos bancos.

M. Odilon Barrot pidió la palabra para una cuestión de reglamento, y para evitar contradicciones. Según M. Barrot, la Asamblea debía adoptar una resolución sobre lo propuesto por el presidente y por la mesa.

M. Gastier ocupó la tribuna y con la mayor emoción dijo, que acababa de ser insultado delante de todos, y que era necesaria una pronta reparación; protestó de que por su parte no había habido ningún género de provocación. M. Gastier bajó de la tribuna despues de dar algunas esplicaciones sobre lo ocurrido.

El presidente declaró, que en virtud de sus facultades y atribuciones, ordenaba á ambos representantes que dejasen de tomar parte en la sesión. Se oyen algunos rumores, y se hacen muchas reclamaciones; el presidente defiende el libre uso de sus prerogativas; el desorden aumenta por momentos; se pone á votación la orden del día, la cual es aprobada por una inmensa mayoría y se suspende la sesión.

La sesión de la Asamblea francesa del 11 se abrió bajo la triste impresión que había producido en todos los ánimos

este escandaloso incidente, y se presentó una petición para formar causa á M. Pedro Bonaparte. Al mismo tiempo se dió lectura de una carta de este, en que suplicaba á la Asamblea que accediese á la reclamación del fiscal. Así quedó acordado.

Terminado este incidente se pasó á tratar de varios asuntos de interés secundario, entre los cuales descolló el que tenía por objeto ofrecer una reparación á los oficiales generales, á quienes por un decreto espedido en los primeros días de la República, se les había dado el retiro. Muchas eran las reclamaciones que habían dirigido los interesados, y no obstante el estado del Tesoro; no ha podido menos de administrarse justicia, proponiendo que todos los que deseen volver al servicio ingresen en el cuadro del estado mayor en el mismo lugar que ocupaban, ó en el que por los ascensos que debieron obtener les correspondía. Las proposiciones del gobierno fueron adoptadas por 367 votos contra 106.

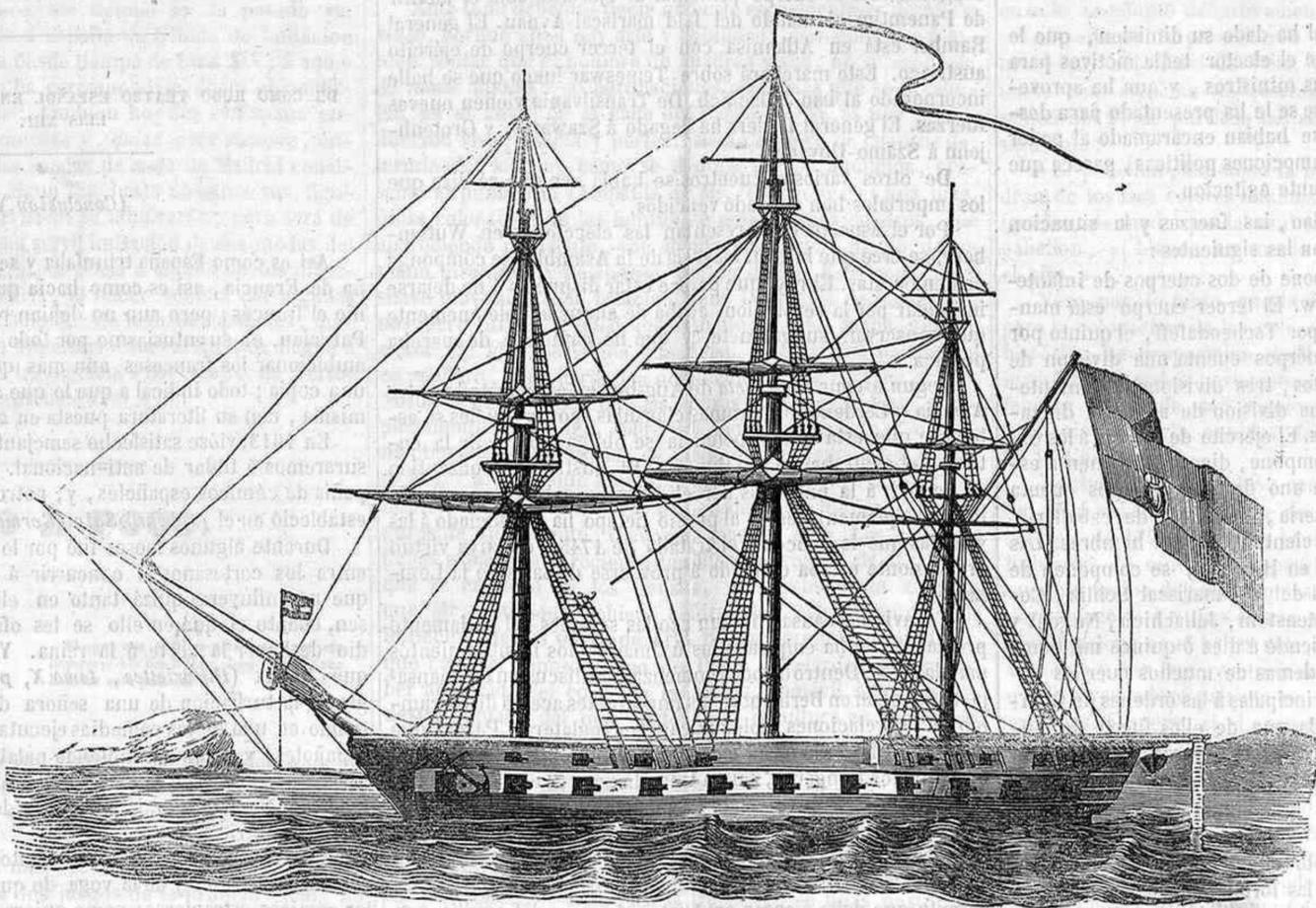
En seguida presentó el ministro de la Guerra un proyecto para que, en caso de guerra, los oficiales generales retirados puedan volver al servicio activo.

M. Lagrange, el célebre republicano de Lyon, habló en favor de los condenados á la deportación, é impetrando para ellos la clemencia del gobierno. La respuesta del ministro de lo Interior se redujo á lamentarse amargamente de que las circunstancias políticas no hubiesen permitido ejercer un grande acto de generosidad; pero dijo que, precisado el gobierno á contener sus impulsos benévolos, había dulcificado cuanto le había sido posible la triste condición á que la ley sujetaba á los deportados: así, por ejemplo, determinaba esta que fuesen enviados á Ultramar, y el gobierno los ha retenido en el continente; además ha ido dando libertad á un gran número, en términos que de 12,000 á que en un principio ascendían, apenas quedarán 2,000. El ministro dió esplicaciones sobre los alimentos que se les suministran, y acerca de la manera con que son tratados. M. Santeyra quiso prolongar el debate, pero el reloj marcó la hora fatal, y no hubo medio de retener á los representantes en

sus puestos. En vista de tanta impaciencia, el presidente tuvo por conveniente levantar la sesión, aplazando la siguiente para el 1.º de octubre próximo. La representación nacional se retiró dando muestras de algazara, y la montaña, prorumpió en gritos de Viva la República. La mayoría no tomó ninguna parte en esta patriótica manifestación.

El presidente de la República llegó el 11 por la tarde á Ruan por el camino de hierro, con objeto de recorrer el antiguo país de Normandía, y que ahora comprende los departamentos del Calvados, Rodes, Mancha, Orne y Sena inferior.

El tribunal criminal de Marsella ha terminado la vista de la causa formada á consecuencia de los alborotos de que fué teatro aquella ciudad. El jurado pronunció 57 condenaciones y 80 absoluciones. Contra tres acusados ha recaído la pena de la deportación; los demas han sido sentenciados á encierro desde 15 años á 6 meses. Los que salieron absueltos recobraron inmediatamente su libertad. A pesar del genio que se había



Fragata Ferrólana, destinada á hacer el viaje de circun-navegación dispuesto por S. M. Está copiada de un diseño remitido de Cádiz

reunido con objeto de tener noticia de la sentencia, no ocurrió ningún disturbio. La tranquilidad permaneció inalterable.

Las demas noticias de Francia no ofrecen ningún interés.

Ha llamado mucho la atención en París una carta que el arzobispo de aquella diócesis dirigió al ministro de Negocios Extranjeros, escitándole á que dé pasos en favor de los venecianos amenazados de caer en manos de los austriacos, los cuales se manifiestan hasta ahora inexorables. El prelado hace una gran diferencia entre los movimientos revolucionarios de Italia y el de Venecia. Esta, dice, tiene en su favor la tradición, los intereses y los deseos de toda una población humillada y empobrecida bajo el dominio extranjero. El primer uso que Venecia ha hecho, segun el arzobispo, de su libertad é independencia, ha sido para romper las cadenas con que el Austria tenia aherrojada á la Iglesia. Bajo este punto de vista es digna de las simpatías y de los auxilios del orbe católico la desgraciada ciudad de Venecia.

Días pasados habló un periódico de Madrid de la aparición del cólera-morbo en algunas poblaciones de Francia próximas al Garona. En Tolosa que es la capital del departamento que lleva el nombre de este río, el estado sanitario es excelente, y otro tanto sucede en todos los puntos hasta las cordilleras de los Pirineos. Donde realmente se ha presentado la terrible epidemia es en Nimes y en Lunel. Después de haber ocurrido algunos casos aislados en pueblos comarcas, apareció en Nimes con terrible violencia. En la noche del 7 ocurrieron en el hospital 10 casos todos mortales. La facultad de medicina de Montpellier había prescrito las disposiciones higiénicas convenientes, y algunos de sus mas afamados profesores habían pasado á Nimes y Lunel, con objeto de prestar sus auxilios á los enfermos.

La polémica de los periódicos de París ha tomado alguna animación con motivo de la disidencia que ha estallado entre M. Thiers y M. de Montalembert. Del lenguaje del *National* se trasluce que quiere hacer guerra declarada al presidente de la República. Hace tiempo que la *Presse* ha emitido la idea de que el cargo de presidente es una rueda escusada en el mecanismo republicano, y adoptándola también el *National*, la recomienda á sus lectores, aconsejándoles que la mediten mucho para cuando llegue el caso de procederse á la revisión de la ley fundamental.

ALEMANIA. Las últimas noticias de Hungría han causado grande alarma en Viena. Se había recibido parte de la entrada en Raab de una columna procedente de Komorn. En Raab existían los depósitos del ejército; y parece ser tan considerable el botín de que se han apoderado los húngaros, que solo en ganados se cuenta que se han llevado 2,500 reses vacunas. También se dice que cogieron dos buques de vapor que bajaban por el Danubio cargados de cereales. De resultados de este contratiempo se habia esparcido mucha agitación en Viena; y entre las disposiciones tomadas por el gobierno, fué la principal la de hacer salir inmediatamente para Presburgo todas las tropas disponibles de la guarnición.

No cabe ya la menor duda acerca de la ocupación de Szegedin por los imperiales. El mariscal Haynau penetró en aquella ciudad el 2, y permaneció en ella todo el día 3, saliendo al siguiente para continuar las operaciones. La dieta, que estaba en Szegedin, se retiró á Grosswardein. Antes de emprender la marcha adoptó varias resoluciones, concediendo amnistia á todos los pueblos que hubiesen tomado parte contra las tropas magyares, y aboliendo las disposiciones tomadas anteriormente contra la lengua croata, aunque seguirá usándose de la húngara en las relaciones diplomáticas.

En Rastadt han sido fusilados algunos de los principales gefes de la insurrección, y se anuncia que continuarían las ejecuciones.

El gabinete de Hesse-Cassel ha dado su dimisión, que le ha sido aceptada. Parece que el elector tenia motivos para no estar muy satisfecho de sus ministros, y que ha aprovechado la primera coyuntura que se le ha presentado para deshacerse de ellos. Pero como se habían encaramado al poder empujados por las últimas conmociones políticas, parece que su retirada ha producido bastante agitación.

Segun la *Gaceta* de Breslan, las fuerzas y la situación de los ejércitos en Hungría son las siguientes:

«La division rusa se compone de dos cuerpos de infantería á las órdenes de Rupzianow. El tercer cuerpo está mandado por Rudiger. El cuarto por Tschodafeff, el quinto por Luders. Cada uno de estos cuerpos cuenta una division de caballería de cuatro regimientos; tres divisiones de infantería de cuatro regimientos; una division de artillería de catorce baterías de á doce piezas. El ejército de reserva á las órdenes de Osten-Sacken se compone, dicen, de ochenta escuadrones de dragones. Cada uno de estos cuerpos cuenta veinte mil hombres de infantería, y seis mil de caballería; así el ejército ruso asciende á ciento veinte mil hombres. Las tropas austriacas que operan en Hungría, se componen de siete cuerpos bajo las órdenes del feld-mariscal Schlik, Corrich, Movike y Ramberg Lichtenstein, Jellachich, Nugent y Clam Gallar. Cada cuerpo asciende á diez ó quince mil hombres. Los húngaros tienen, ademas de muchos cuerpos espedicionarios, tres ejércitos principales á las órdenes de Dembinski, Georgey y Bem, cada uno de ellos fuerte de cincuenta mil hombres. Aulich, Wetery, Perczel, están á la cabeza de pequeños cuerpos francos. Así que en resumen los rusos tienen ciento cuarenta mil hombres, los austriacos ochenta mil; total doscientos veinte mil hombres.

Los húngaros tienen ciento cincuenta mil hombres en campaña y cincuenta mil en las fortalezas; total doscientos mil hombres. Paskiewiz está al norte sobre las dos riberas del Theis con sesenta mil hombres. Grabbe está en las ciudades de las montañas. Ostensacken marcha con las reservas de Eperiesr. El cuerpo de Haynau avanza hácia el Theis, Georgey ha hecho frente á los rusos con cincuenta mil hom-

bres; Dembinski también hace frente á los austriacos. A la espalda de estos y de los rusos se hallan los húngaros á las órdenes de Klapka con diez ó doce mil hombres en la fortaleza de Comorn sitiada por las tropas de Czorich. Aulich y Vetter han sido rechazados por Nugent del Platteusel y han pasado mas allá de Comorn. La fortaleza de Arad está de nuevo en poder de los húngaros. Al Sud, Peterwardein forma el centro de la posición de los húngaros. El ban está en Raes, una parte de las tropas húngaras están sobre el canal Francois al norte de Peterwardein. En la Transilvania los austriacos ocupan las fortalezas de Canisbourgo y de Dewa, Luders á Hermanstad, y Clam Gallar á Cronstadt. Crotelfelm ha entrado en la Transilvania por Bistritz, y avanzado hasta Dodra. Bem está posesionado todavía de Clausembourg. Seis mil húngaros han entrado del Nordeste de Cronstadt en la Moldavia.»

El príncipe de Schwartzemberg, presidente del Consejo y ministro de Negocios extranjeros de Austria, ha pasado á Varsovia, á donde llegó el 9, con objeto de conferenciar con el emperador de Rusia. Entre las diferentes versiones que se hacen sobre este viaje, tres son las que parecen mas naturales ó verosímiles: unos suponen que debe tratar de que se imprima mayor unidad y mas energía en la marcha de la campaña; otros que lleva el plan de alcanzar del emperador algunos auxilios pecuniarios, no siéndole posible al Austria subvenir á los cuantiosos gastos de la campaña; y por último se asegura por otros que son negocios diplomáticos los únicos de que deberá ocuparse con motivo de una nota pasada por el gabinete inglés, en que se dice, que se ahoga fuertemente por la causa de los húngaros.

Los periódicos de Viena hacen mención de un reñido combate ocurrido en las inmediaciones de Groswarden, suponiendo que después de cuatro días aun no se habia decidido. Por otra parte se anuncia que el príncipe de Paskewitsch comenzaría el 4 sus operaciones por tres puntos contra el ejército húngaro, que se habia reunido en número de 50,000 hombres.

El gran duque Miguel, general en jefe de la guardia imperial, ha llegado á Varsovia con varios generales y mucha comitiva.

De resultados de las tentativas hechas por los magyares para propagar la insurrección á los principados, el gobierno turco ha dispuesto que un ejército de 30,000 hombres se acantone en Moldavia y Valaquia con objeto de ponerlos á cubierto de toda invasión.

Ha estallado una grave disidencia entre el ban de Croacia y el consejo de Banato. Aquel se propone promulgar la Constitución imperial de 4 de marzo, y este se opone, habiendo por último manifestado su firme resolución de retirarse si el ban persiste en su proyecto.

El 31 de julio ha ocurrido una batalla sangrienta en las inmediaciones de Schasburgo entre el quinto cuerpo de ejército ruso y los húngaros mandados por Bem. Apenas comenzó la acción cuando cayó muerto de una bala de cañon el general ruso Skasiastin. La pérdida de los húngaros ha sido considerable contándose entre ella unos 500 prisioneros. Los rusos cogieron mucho botín, y también se apoderaron del carruaje de Bem y de su equipaje. Dembinski ha concentrado sus fuerzas en número de 50,000 hombres hácia la parte de Groswarden y llanura de Arad, á donde se proponia atacarle el generalísimo ruso. La posición de los ejércitos imperiales era la siguiente:

Paskewitsgh va desde Debreczia á Groswarden. El primer cuerpo de ejército austriaco, á las órdenes del general Schlik, ha llegado á las cercanías de Maco. Detrás de él cerca de Szegedin está el cuerpo principal de ejército con el auxilior de Panemtim al mando del feld mariscal Aynau. El general Ramber está en Atkanisa con el tercer cuerpo de ejército austriaco. Este marchará sobre Temeswar luego que se halle incorporado al ban Jellachich. De Transilvania vienen nuevas fuerzas. El general Luders ha llegado á Szawaros, y Grotenhjeim á Szamo-Upvar.»

De otros varios encuentros se habla, en que se dice que los imperiales han quedado vencidos.

Por el aspecto que presentan las elecciones en Wutemberg, se cree que la gran mayoría de la Asamblea se componga de demócratas. El rey, que parece estar dispuesto á no dejarse intimidar por la revolución, acaba de anunciar solemnemente que conservará su gabinete, y que no cambiará de marcha política.

Segun asegura la *Gaceta* de Augsburgo, en el tratado entre Austria y Cerdeña hay algunas cláusulas, por las cuales se establece que esta última potencia se obliga á impedir la entrada del contrabando en Hungría. El Austria ha consentido en reducir á la mitad los derechos que pagaban á su entrada los vinos piamonteses, y al propio tiempo ha renunciado á las ventajas que le concedia el tratado de 1745, en cuya virtud el Piamonte estaba obligado á proveerse de sales de la Lombardia.

Todavía no causan ningún eco las sesiones del parlamento prusiano, que ha empleado las últimas en los nombramientos para la mesa. Dentro de poco comenzará la discusión del mensaje. Circulaban en Berlin noticias importantes acerca de un cambio en las relaciones diplomáticas con Inglaterra. Parece que habiendo abrazado hasta cierto punto el gobierno inglés, la causa de los húngaros, busca una alianza estrecha y eficaz en el continente, á cuyo efecto ha puesto los ojos en la Prusia. Grandes son sin duda los motivos de celo y desconfianza que la Inglaterra debe tener con la Rusia: el último tratado hecho con la Puerta Otomana, y la influencia cada dia mas preponderante que debe ejercer en Austria á causa del auxilio que está prestando para reducir á los húngaros, son motivos mas que suficientes para alarmar á cualquier ministro, aun cuando fuera menos celoso y perspicaz que lord Palmerston.

El elector de Cassel no ha organizado todavía el ministe-

rio, y se asegura que la Prusia le ha pasado una nota, aconsejándole que nombre ministros populares, y que en el caso de no poderse poner de acuerdo con los Estados, someta las diferencias al tribunal árbitro de la Confederación, con lo que entraría así por la primera vez á desempeñar sus funciones.

ITALIA. En Italia no ocurre ningún hecho capaz de escitar la atención. La noticia del fallecimiento del rey Carlos Alberto ha causado en Turin profundo dolor y general sentimiento sin distinción de clases ni partidos. Los periódicos salieron entulados, y casi todas las personas visibles se vistieron de negro. Habrá luto riguroso por espacio de seis meses; se harán magníficas exequias, y nada se omitirá, en fin, de cuanto pueda contribuir á pagar un tributo de veneración y respeto á la memoria de aquel infortunado monarca. Cuando el ministro de Negocios Extranjeros dió conocimiento á las Cámaras de la triste noticia, estas suspendieron espontáneamente sus trabajos y dieron señales evidentes del mas profundo dolor. Los italianos no encuentran palabras con que elogiar el carácter y la conducta del rey noble, caballeroso y sublime.

Las operaciones de sitio contra Venecia han tomado últimamente grande actividad. Los austriacos han conseguido establecer baterías cuyos fuegos alcanzan perfectamente al centro de la ciudad. Las últimas noticias refieren que esta sufría un horroroso bombardeo, de cuyos resultados muchos habitantes habían tenido que abandonar sus moradas. A tan triste espectáculo se agregan los padecimientos del hambre; de modo que el cuadro que presentaba Venecia no podia ser mas afflictivo.

El 11 quedó levantado el bloqueo de los puertos del Báltico, cuya noticia fué recibida con general contento en todas las plazas comerciales, á quienes causaba grandes perjuicios la interrupción de los negocios mercantiles.

La noticia de haberse firmado la paz entre Austria y Cerdeña fué celebrada en Milan con salvas de artillería. En Turin el ministro de negocios extranjeros M. d'Azeglio dió conocimiento á las Cámaras de este suceso que fué recibido con generales muestras de aprobación, lo cual ha debido ser muy satisfactorio para el gobierno, que podia hasta cierto punto abrigar recelos acerca de las intenciones que abrigaba el parlamento. Felizmente todo temor ha desaparecido, y el gabinete podrá ahora, con mas desembarazo, dedicarse á la solución de las demas cuestiones pendientes, y al afianzamiento del nuevo orden de cosas.

En Nápoles ha ocurrido una modificación ministerial, habiendo entrado en el nuevo gabinete los sujetos siguientes:

D. Justino Fortunado, presidente del Consejo, ministro interino de Estado.

D. Rafael Longobardo, ministro de Gracia y Justicia.

D. Pedro de Urso, ministro de lo Interior é interino de Agricultura y Comercio.

D. Fernando Troja, ministro de Negocios eclesiásticos y de Instrucción pública.

Nada dicen los periódicos acerca de las causas que han motivado este cambio ministerial.

En Génova han ocurrido disensiones entre los habitantes y las tropas de la guarnición, de cuyas resultados ha habido bastantes desgracias. El general La Marmora publicó una proclama, escitando á la concordia y recomendando á todos el olvido de lo pasado.

El 13 debía embarcarse el príncipe de Carignan con el limosnero mayor de palacio y otras personas de la real servidumbre, con objeto de pasar á Oporto á buscar los restos mortales del rey Carlos Alberto, y conducirlos á Turin donde se harían por el alma de S. M. sufragios solemnes. Los buques que debían hacer este viaje eran vapores de la marina real.

DE COMO HUBO TEATRO ESPAÑOL EN PARÍS EN TIEMPO DE LUIS XIII.

(Conclusion.)

Así es como España triunfaba y se hacia paso á paso dueña de Francia, así es como hacia que se adunase á un genio el francés; pero aun no debían parar en esto las cosas. Parecían, en su entusiasmo por todo lo que á España atañese, ambicionar los franceses aun mas que una imitación ó que una copia; todo indicaba que lo que necesitaban era á España misma, con su literatura puesta en acción, con su teatro.

En 1613, vióse satisfecho semejante voto, que no nos apresuraremos á tildar de anti-nacional. Llegó á París una compañía de cómicos españoles, y, patrocinados por la corte, se estableció en el *faubourg Saint-Germain*.

Durante algunos meses fué por lo tanto, del mejor tono entre los cortesanos el concurrir á este espectáculo, bien que no influyera quizá tanto en ellos lo que se divertiesen, cuanto el que en ello se les ofrecía un excelente medio de hacer la corte á la reina. Y en prueba de ello es que Biaux (*Historiettes*, tomo X, p. 182) refiere con suma gracia la turbación de una señora de provincia, que asistiendo en una de las comedias ejecutadas en el Louvre por los españoles, y no comprendiendo palabra alguna de los parlamentos, suplicó con la mas cándida de las gravidades á madama Neufvie que la advirtiese que la advirtiese en que fuera necesario reirse.

Empero, como á pesar de cuanto pudieran hacer en su pró los cortesanos y de la voga de que habían circundado á los cómicos extranjeros; como quiera que en realidad fuese muy fatigoso y nada entretenido para el pueblo el haber de reirse por inspiración ajena; fuerónse aminorando las entradas y acreciéndose las dificultades de subsistencia de la compañía; así que el mes de noviembre ó á lo mas al siguiente

del mismo año de 1613, tomaron la determinacion de ausentarse de la corte de Francia, en la que segun muchos autores de dicha nacion, escitaron muy poco el asentimiento público; mas en la que, positivamente segun de público es notorio, recibieron nuestros compatriotas grandes muestras de agasajo y deferencia.

Como un medio siglo despues, en 1660, hubo de dirigirse una segunda compañía dramática á la corte del otro lado de los Pirineos, aleccionada é instruida ya por lo que la experiencia enseñara á la primera.

Loret, el único actor que, á lo que sabemos, ha hecho mencion de ella, habla de aquel nuevo teatro, en su *Muse historique*, del 24 de julio de 1660.

Mas adelante, refiere el propio escritor, como, lejos de mostrarse celosos los cómicos de París de nuestros artistas transeuntes, los obsequiaron con un espléndido banquete.

Es necesario advertir tambien que no era solo una compañía trágica ó cómica la que habia ido allende el Pirineo, sino que contaba en su seno con un numeroso y bien disciplinado cuerpo de baile. Precedíalos, y nada aventuramos al decir que los acompañaba, ese indescriptible prestigio, nuevo entonces y no por lo antiguo mas decaído en nuestros dias, de que ha gozado en todas épocas y en las naciones todas del mundo el mágico bolero y el voluptuoso fandango.

Aun nos es facil distinguir los restos de la influencia española en el susodicho pais, á través de los transcurridos siglos, en su literatura y en su teatro. Véanse sino, á mas de las imitaciones de que hablamos en la primera parte de este artículo, algunos opúsculos de Balzac, el estilo de Baltasar Garcian, las novelas de Scarron, la pretendida originalidad del Gil Blas, y por último, por no ser interminables en nuestras citas, las Pastorales de Florian.

En el teatro, nuestro *gracioso*, — como ellos dicen, — oligado del teatro antiguo español, se aclimató y vivió por largo espacio en su escena, hallándose hasta en las primeras óperas de Quinault. En las comedias de Moliere y de Bernard se vieron aun algunos restos de una gerga española colocada por lo general en las cancionetas de los intermedios; y el mismo Voltaire parece habernos querido dejar un ejemplo de ello en el idioma semi-bárbaro que pone en boca del corsario turco, en *le B-ron d' Otrante*.

Sin embargo, á pesar de esta verdadera y poderosa influencia ejercida durante tan largo periodo de años por nuestra nacion sobre la francesa; su mal disfrazado despecho y deprimido orgullo patrio, no ha perdonado jamás medio alguno que se les haya presentado, para motejarnos con toda la hiel del resentimiento y de una mezquina pequeñez de espíritu, que les impide el saber sobrelevar un yugo quebrantado ya, y al que indudablemente han debido muchos dias de gloria los mejores de sus hijos. Desmientásenos, si al opinar así vamos errados, despues de haber pasado la vista por las siguientes líneas que vimos estampadas en una publicación francesa, con motivo de la ida á París de una compañía de actores españoles en el mes de abril de 1847: decia así, con lo cual damos por terminadas estas mal perjeñadas razones:

«¿Va, acaso, á renacer ahora entre nosotros la antigua influencia española; y á imponer sus leyes á nuestra literatura y á nuestras modas? No pondríamos duda alguna en ello, si, tomando por lo serio las multiplicadas relaciones de aquellos de nuestros literatos en nombre, que han ido *tra-los-montes* á españolizarse tanto en sus trages como en su estilo, y que nos propinan el brillante reflejo de sus impresiones, consintiesemos en creer que la individualidad de España es aun bastante poderosa para reobrar sobre la nuestra y dominarla. Pero este tiempo se ha pasado ya. Nosotros tenemos pagado á España un tributo de imitacion del que nos vemos libres desde tiempo de Luis XIV; á aquella nacion es á la que le ha correspondido ahora el rendirnos á su vez este tributo: tambien hoy dia es España enteramente una nacion francesa y, *quizá para siempre*, enteramente francesa. Si las modas de *maja* de Madrid consiguen hacer que lleguen algun dia hasta nosotros sus figurines, nuestras bellas parisiens se admirarán; pero será de no hallar en ellas sino una servil imitacion de sus modas del año pasado; y si le ocurre por acaso á alguno de los directores de los teatros de París, el hacer venir á dar algunas representaciones á una compañía de actores españoles, *quidá* hojé en vano todo su repertorio nuevo sin que llegue á encontrar otra cosa que traducciones del teatro de Scribe ó imitaciones de las óperas de Auber.»

POCO A POCO.

El agua que se filtra gota á gota por esa imperceptible hendidura, debe concluir con horadar este peñasco.

Poco á poco se vá lejos, segun un antiguo adagio; y en efecto, con el tiempo vemos cuán diversos acontecimientos se van verificando, aun cuando no sean siempre tales cuales los deseamos.

Poco á poco crece el niño, se forma su razon, brotan las pasiones y se suceden á los juegos de la primera edad; no mucho despues la ambicion, el deseo de llegar á ser algo, alejan las ilusiones de la juventud; en seguida los disgustos, las inquietudes reemplazan á los placeres; en pos de ellas vienen los cabellos blancos que abuyentan los amores, y que

no siempre son portadores de la sabiduría; síguese á ellos las enfermedades, la vejez que solo vive de recuerdos; y por último la muerte, que siempre se nos está mostrando en perspectiva; y todo no va llegando sino poco á poco, sin embargo de que todo ello forma una estrecha cadena.

Poco á poco es como se enriquece el hombre probo y laborioso: no se arriesga á especulaciones azarosas que podrian arruinar á sus comitentes, pero llega á un agradable bienestar, y la fortuna adquirida poco á poco, es siempre mas sólida que la adquirida por un golpe fortuito.

Poco á poco, al contrario, vé disiparse sus riquezas el hombre que hace locuras; poco á poco llega el indolente á la miseria; y poco á poco vé que van abandonándole sus amigos y aquellos á quienes ha dispensado favores aquel que se arruina.

Poco á poco corrompen las malas compañías al natural mas escelente, de la propia suerte que los continuados excesos de la mesa destruyen la naturaleza mas robusta. Poco á poco conduce la debilidad al vicio cuando se frecueptan las malas sociedades. Se toman las maneras de aquellos con quienes se reúne uno; despues de haber murmurado de ellos, se los imita; como se continúe en el trato de un bribon, poco á poco llegan á seducir sus sofismas; su ejemplo llegará á arrastrarnos, nos reiremos de lo que antes nos hubiéramos avergonzado, y nos deslizaremos en el abismo por habernos dejado llevar poco á poco.

Poco á poco es como se apodera muchas veces el amor de un corazon que ha jurado resistirle. Niñas, un amante diestro empleará todos los medios para vencer vuestra indiferencia. Tiernas miradas, dulces promesas, leves opresiones de manos, protestas, juramentos de fidelidad, todo lo pondrá en juego para venceros. Si os resistis, cambiará de táctica: pondráse triste, melancólico; fingirá suspiros ahogados; y creereis que no fijais la atencion en ello; pero, poco á poco os interesareis, estareis á vuestra vez pensativas, inquietas; suspirareis en secreto, y entonces ya le vereis á vuestro lado menos tímido. Poco á poco obtendrá un favor ligero, despues una confesion, despues un beso, y despues por último vuestro corazon, que poseerá todo enteró, aun cuando no se lo hayais entregado sino poco á poco.

Deben preverse los acontecimientos que se presentan bruscamente en el curso de la vida; no se ven venir las revoluciones que se forman poco á poco. Menudeemos poco las diversiones porque fatigan el ánimo y producen el hastio hácia todo; es preciso no conceder nuestra amistad sino muy poco á poco á fin de ser engañados con menos frecuencia; y en amor debemos conceder la preferencia á la dicha que nos hayamos procurado muy poco á poco.

TEATROS.

CIRCO DE LA CALLE DEL BARQUILLO ó sea TEATRO DE LA COMEDIA.—Cuadros vivos por la compañía de Mr. Tournour.

Despues del largo paréntesis que en nuestras revistas teatrales nos hemos visto obligados á hacer por falta de novedades dignas de mencion, tomamos la pluma para dar cuenta á nuestros lectores de las primeras funciones que la compañía de Mr. Tournour ha ofrecido al público.

Ante todo debemos decir que este espectáculo es digno de verse, porque en él hay arte y habilidad; pero conviene tambien sentar que el nombre de cuadros vivos, no se acomoda de modo alguno á las agrupaciones giratorias que se presentan en el circo de la calle del Barquillo. No es una reproduccion viva, exacta y perfectamente inmóvil de cuadros determinados lo que, como se deduce de los anuncios, presenta al público la compañía de Mr. Tournour: es una ingeniosa colocacion de las figuras de esos mismos cuadros, que apareciendo de frente, van dando vuelta por medio de un plano giratorio, y dejándose ver en detall. Este continuo y suave movimiento de rotacion tiene la ventaja de hacer menos perceptible tal cual movimiento de una mano que se cansa, de algunos lábios que dejan escapar una palabra al compañero, pero perjudica notablemente al efecto del grupo. Nosotros quisieramos que las figuras aparecieran fijas, completamente inmóviles, sobre un fondo apropiado y convenientemente alumbradas, de modo que el espectador pudiera llegar á creer que tenia delante un cuadro; en la actualidad no es posible hacerse ilusion de que aquellas no son figuras de movimiento, ó cuando mas de cera. Los colorines de las ropas nos parecieron tambien impropios de las tintas que se emplean en los lienzos, y en este punto creemos que Mr. Tournour debiera ceñirse tan estrictamente á la imitacion de las obras de arte que se propone reproducir, que hasta el famoso grupo de Daoiz y Velarde debiera haber aparecido del color de la piedra, inmóvil sobre un pedestal copiado del que sustenta la escultura en el parterre del Retiro. Propuesto Mr. Tournour á imitar con la posible exactitud obras maestras y muy conocidas, ha debido evitar la omision del mas ligero detalle que pudiera contribuir á formar la ilusion del público; así en los grupos de Cain y Abel no dejan de chocar los peinados con raya á la última moda, de ambos hermanos, y la barba perfectamente afeitada y arreglada de Cain; así la transicion de unas posturas á otras en el mismo asunto, borra del espectador toda idea que no sea la de que está presenciando los ejercicios ó posturas académicas de alguna de esas compañías de alcidos que tantas veces se han presentado en nuestros teatros.

A pesar de las faltas que dejamos citadas, el público ha estado unánime en aplaudir el lindo grupo de las *Pleyades* y el no menos poético de la *festa de Baco*, en el que son dignas de todo elogio la figura de Baco y las de dos sátiros. Las actitudes, las formas de las ninfas, una desnudez púdica, como ha dicho un periódico, y una espresion poética en las fisonomias, todo contribuye á hacer agradables estos cuadros artísticos, género que creemos susceptible de muchas mejoras. Por de pronto aconsejamos á M. Tournour que produzca algunos de los cuadros populares de nuestro museo; este es el mejor medio de que el público pueda juzgar del mérito de la copia; y volvemos á insistir en que el movimiento de las figuras les quita todo el efecto; valiera mas que siempre inmóviles se presentara cada cuadro al público tantas veces cuantos puntos de vista quisieran ofrecérsele.

El teatro de la comedia debe á la compañía de Tournour ver llenas sus localidades; solo una novedad *tan nueva*, podia atraer gente á un coliseo que la actual empresa ha desacreditado, con las farsas vergonzosas y necias que este verano ha puesto en escena, y con los beneficios al público que algun interesado en rebajar notablemente este teatro ha aconsejado á los empresarios. Sin las bailarinas andaluzas, sin la celebridad de la Vargas, su suerte hubiera sido muy fatal. Ofrecemos á nuestros lectores el retrato de esta graciosa bolera, en una de las mas lindas posturas del baile titulado *el Polo del Contrabandista*.

La bandera tricolor.

Hé aquí algunas noticias interesantes acerca del pabellon nacional francés, que creemos han de ser bien recibidas por nuestros lectores.

A principios del siglo XVIII, cerca de cien años antes de que se verificara la revolucion, ostentaron ya los soldados franceses, si bien fué por breve tiempo, los tres colores, á consecuencia de verificarse en aquella época la triple alianza entre los reyes de Francia y de España y el elector de Baviera. Despues de haberse adunado los tres ejércitos, simbolizando por medio de un emblema la union de los tres pueblos, reprodujeron el color de cada uno de ellos. Tal fué la razon de que se hallase casado y unido con el blanco de Francia y con el encarnado de España, el azul, color nacional de Baviera.

Sin embargo, no debe atribuirse á estos hechos, mas bien fortuitos que meditados, el origen de la bandera y de la cucarda tricolores adoptados por la revolucion. En 1789, el *verde*, popularizado por *Camille Desmoullins* en el Palais-Royal, llegó á convertirse en emblema nacional; pero tan pronto como hubo de hacerse memoria de que tal habia sido el color de la librea del conde de Artois, el mas impopular de los príncipes, se trató de adoptar otra cucarda. Entonces fué cuando ocurrió la idea de apropiarse los colores de la ciudad de París: el rojo y el azul, célebres ya en mas de un alzamiento popular, y que aun cuando tomados ambos de los blasones de los primeros reyes del pais, eran los mismos que habia enaabolado en 1458, el preboste Esteban Marcel, en su enseña revolucionaria. El nuevo estandarte del pueblo unió muy pronto á estos dos primeros colores el blanco, que habia sido el elegido por la guardia nacional de París, fiel aun á la sazón al trono y á sus emblemas. De que, únicamente tres meses despues de tomada la Bastilla, fué cuando se adoptó definitivamente la cucarda tricolor. Bailly y Lafayette se la presentaron á Luis XVI en la gran sala municipal del Hotel-de-Ville. La convencion siguió adoptando esta eleccion de colores, y aun la consagró en su sesion del 27 de pluvioso del año II, por medio del decreto siguiente:

«El pabellon, así como la bandera nacional, se compondrán de los tres colores nacionales dispuestos en tres bandas iguales, de modo que la azul se halle unido á la guarda del pabellon, el blanco en medio y el encarnado flotando en el aire.»

Vése por lo tanto que la disposicion adoptada hoy dia para la colocacion de los colores es la única buena, la única histórica. La proposicion de M. Caussidiere, encaminada á invertir este orden posteriormente á los acontecimientos de febrero, lejos de ser revolucionaria, se hallaba en contradiccion abierta con los decretos de los revolucionarios de la Convencion.

Muchos otros decretos, aparte de la ley de 30 de junio de 1791 sobre la bandera de la república y la de 14 de octubre de 1791 sobre las bandaras de la guardia nacional, hubieron de sancionar repetidas veces, en la disposicion que mas arriba dejamos espuesta, los tres colores de la bandera francesa. Lo que es aun mas y la presenta con mayor glorificación, es el haber sido consagrados por innumerables victorias y por tres revoluciones consecutivas. Seguramente que un verdadero patriota no tendrá ningun otro título que exigirles. Empero, si el arqueólogo, amante de los orígenes cuanto mas remotos sean no se hallase aun satisfecho, y anhelara una antigüedad mas remota para el estandarte de una nacion tan antigua como lo es la Francia, habremos de responderle que así y todo es la bandera tricolor la única digna de hacer ondular sus pliegues sobre el suelo de la Francia centralizada, formada en su totalidad de los restos y fragmentos de la antigua Galia. Ella sola reúne, en efecto, sobre el campo de su bandera los tres colores adoptados, ha ya diez y ocho siglos por las tres grandes naciones galas; el azul de la Galia céltica: el blanco de la Galia béglica, y el rojo de la Galia arquítanica.

EJÉRCITO RUSO.

Creemos que en el estado actual de las cosas públicas, y en el de las particulares del imperio ruso, será del agrado del

mayor número de nuestros lectores un cuadro de las fuerzas rusas que existen armadas, tales como nos las presentan los diarios alemanes y según lo que resulta del último estado que hemos visto presenta el ministerio de la Guerra de aquel país. Estas fuerzas, que se componen de tropas regulares é

irregulares, cuyos tipos mas notables se hallan representados en las dos grandes láminas que ofrecemos en este número, consisten en primer lugar, en ocho fuertes cuerpos de ejército, á saber: 1.º la guardia, compuesta de doce regimientos de infantería y de caballería, incluidos un batallón

Ejército ruso.—Cuerpos regulares.

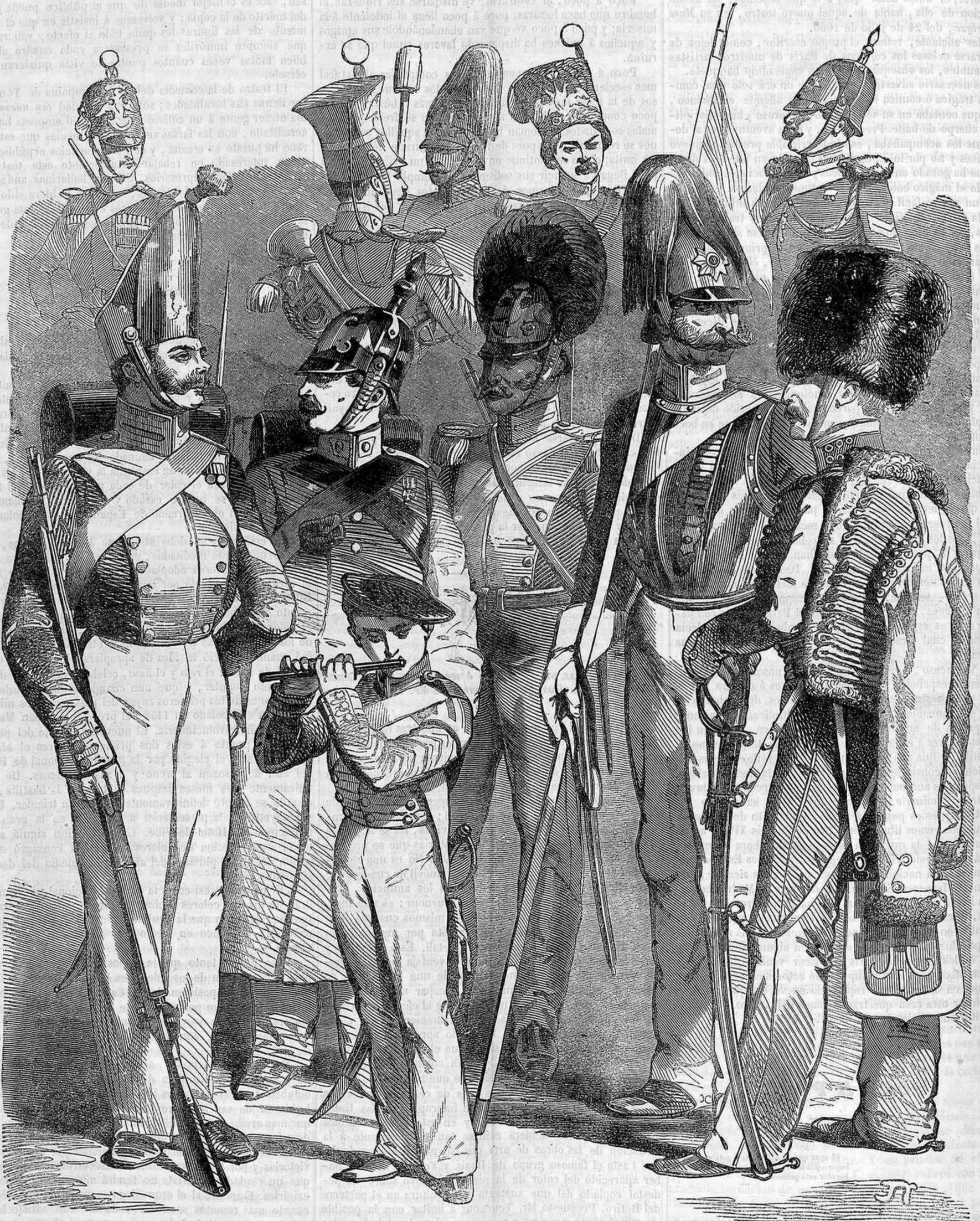
Dragon del regimiento Nijni-Novgorod.

Trompeta de lanceros.

Artillero.

Cosaco de la guardia.

Gendarme de la guardia.



Granadero del regimiento de la guardia del emperador Fáblo.

Cazador de la guardia. Pito de la guardia.

Granadero de la guardia de caballería.

Coracero.

Húsar.

de zapadores, otro de marina, otro de cazadores, otro de inválidos, cuatro brigadas de artillería montadas, y doce baterías desmontadas; 2.º el cuerpo de granaderos, que se compone de una division de caballería ligera, de tres divisiones de infantería, de dos baterías montadas y de quince ba-

terias de á pié; y por último seis cuerpos de tropas de línea cada uno de los cuales se halla formado por una division de caballería ligera, tres divisiones de infantería, dos baterías montadas y quince desmontadas.

En seguida vienen presentados los dos cuerpos de infan-

teria de reserva, de tres divisiones cada uno, con doce baterías desmontadas y tres cuerpos de caballería que forman dos divisiones, cada una de las cuales tiene dos baterías montadas.

Las tropas del interior constituyen sesenta batallones, diez de ellos de zapadores, distribuidos en las forta-

lezas y en las capitales y una compañía en cada distrito.

La artillería montada de reserva se compone de nueve baterías.

Existen cuatro baterías montadas del Don, dos del mar Negro, dos de Orenburgo y dos de Siberia.

Como tropas modelos, hay un regimiento de infantería, otro de caballería, dos baterías de tierra, una montada, y un batallón de zapadores.

Los hijos de los soldados, destinados á ser sargentos, componen cuatro regimientos de instruccion. Por último

cuenta el estado ciento cuarenta y seis regimientos de cosacos y tres de musulmanes.

El total resúmen dá una fuerza de ciento sesenta regimientos de infantería, sesenta y seis de caballería regular, ciento cuarenta y nueve de caballería irregular, tres regi-

Ejército ruso.—Cuerpos irregulares.

Circasiano, pepueño uniforme.

Baschkir.

Cosaco de la línea del Cáucaso en uniforme de Campaña.



Lesguin. Cosaco del Don. Circasiano, gran uniforme. Cosaco tártaro. Cosaco de la línea del Cáucaso. Cosaco de Orenburgo (Ural).

mientos de zapadores, ciento sesenta y tres baterías desmontadas, y cincuenta montadas.

Los regimientos de infantería de línea son de seis batallones: dos de los cuales con la mitad menos de fuerza entran en la composición de los cuerpos de reserva; los de gra-

naderos constan solo de cuatro batallones, uno de los cuales es de reserva, y los regimientos de la guardia no se componen sino de tres. Los regimientos de caballería son de ocho escuadrones y de siete en la guardia.

Segun estos datos, el ejército ruso en todo el completo

de su fuerza daría un efectivo de mas de un millón de soldados; pero este número de hombres de armas no ha existido nunca ni aun en los tiempos de guerra, y, reduciéndolo á su justo valor, apenas resultaría de quinientos y cincuenta mil hombres, con inclusion de los inválidos.

GENOVEVA.

POR

ALFONSO KARR.

(Sigue el capítulo XII.)

Para los niños, el domingo era una fiesta solemnísimamente. Alberto y Leon se iban a su casa muy temprano, mas así y todo encontraban siempre a Rosa y Geneveva que hacia tiempo los esperaban. Mas de diez veces habian abierto la puerta del jardin creyendo que los habian sentido venir. Aquel día se hacia cocer una galleta y no habia ni piés ni cabeza en toda la casa. Los muchachos traian siempre algun juego nuevo, si bien un poco mas bullicioso y marcial de lo que convenia a unas niñas. Leon habia tomado bajo su especial proteccion a Rosa, la cual era tan pequeñita, que, cuando queria participar de sus escursiones, era preciso que la llevara Leon en brazos. En cuanto a Alberto, se hallaba muy distante de ser tan complaciente para con Geneveva, la que por otra parte, tenia la misma edad que él; queriala como a un compañero, sin que la idea de que era una chica interviniera en lo mas mínimo para inducirle a hacerla participar de sus juegos.—Empero no tardó en presentarse un día en que Geneveva, que tenia trece años, comenzara a dejar de mezclarse en los juegos de su hermano y de su primo, y a tomar una actitud reposada y grave. Ocurrieron entonces la idea, sugerida por madama Lauter, de cultivar el jardin; aprovecharonse de la estancia de Honorato Rolland, a la sazón con licencia, para hacerle cavar; y de todo lo demás se encargaron ellos.

Hubo acaloradísimas discusiones acerca de la distribucion del jardin; concluyendo al fin por estar de acuerdo, mas no sin que fuese a expensas de Modesta.

Modesta habia tenido siempre debajo de la ventana de la cocina, y ante casi toda la fachada de la casa, una especie de huertecita en la que sembraba perillito y peregril.—Los chicos decidieron la supresion de la espesada huerta, supuesto que usurpaba la parte del terreno mas favorable para que creciesen las enredaderas que tan del gusto eran de madama Lauter. Modesta gritó con toda la fuerza de sus pulmones cuando se apercibió de la destruccion de su jardin; echándoles la culpa de todo a Leon y a Geneveva, como de costumbre. En vano fué que madama Lauter le regalase una preciosa papalina; no por eso juró con menos vehemencia la destruccion de las enredaderas; y ya ha podido verse en la discusion habida entre ella y su amo, acerca del juramento,—de jurejurando,—la estricta fidelidad con que los cumplia.

No de otro modo siguieron las cosas hasta el momento en que partieron los dos adolescentes a terminar sus estudios a París.—Geneveva contaba a la sazón diez y seis años y Rosa catorce. Quince días estuvieron ocupadas en los preparativos de la marcha. En cuanto a los dos jóvenes se hallaban satisfechos con el orgullo inquieto que proporciona siempre el primer viaje. En el día de la separacion se abrazaron, se prometieron escribirse. Partió el carruaje, las dos niñas prorrumpieron en llanto, madama Lauter se sintió con el corazón oprimido; Modesta exclamó: ¡Con tal que no le suceda nada a Alberto!... Y en cuanto a M. Chaumier, hubo de corresponderle hablar aquel día, en la asamblea negrola y exclamó:—«¡Oh crueldad inaudita! ¡Separar a los padres de sus hijos! ¿Y no os estremecéis, señores, al colocarlos por un momento en el lugar de los infelices esclavos?—¿Cuál de vosotros podría soportar semejante separacion?»

La casa se halló sumida en la mayor tristeza durante muchos meses. Geneveva y Rosa, especialmente los domingos, si llamaba alguien a la puerta, se levantaban con un movimiento involuntario, volviéndose a colocar inmediatamente en sus asientos, no sin dirigirse antes una recíproca mirada. Únicamente sabian los juegos que se emprenden entre cuatro; y no siendo mas que dos tenían que renunciar a cuantas distracciones se las ocurrían. Si deseaban algunas flores, algunas frutas no comunes, exclamaban: ¡Ah! ¡si estuviera aquí Leon!—Si no se hallase Alberto en París! En estos casos se hablaba con menos frecuencia de Alberto que de Leon, porque no habia tanta costumbre de sostenerse y de apoyarse en él. Leon era el mayor, y además poseía una de esas naturalezas generosas que sienten necesidad de proteger y de sostener. Geneveva participaba algo del carácter de su hermano, lo cual les inspiraba a ambos una tierna adhesión hacia sus primos. Alberto y Rosa, por el contrario, tenían menos necesidad de amar que de ser amados; pero se dejaban querer con tanta gracia y con tales atractivos, que no se pensaba en exigirles un afecto menos pasivo.

No soy aficionado a los retratos: sin embargo tengo mis razones para hacer el de Leon: de suerte alguna es esto hijo de un mero capricho, he conocido a los héroes de mis novelas, y por lo tanto mis historias son mas verdicas que las de ningún historiador; así que puedo decir, como Eneas:

quaque ipse... vidi
Et quorum pars magna fui.

Leon es alto; parece cenceño y lo es en efecto, pero lo es a la manera de los caballos árabes, tan vigorosos como nerviosos. Los rasgos de su fisonomía son finos y delicados, como los de una niña; lleva el cabello largo cayéndole en grandes rizos negros, y sus ojos son azules: sin embargo, a pesar de todo esto, dista mucho de ser afeminado; su mirada es frecuentemente severa, su color moreno y tostado, el lozo que en sus carrillos y su barba comienza a renegrearle, indica que tendrá larga y espesa la barba. Se halla hábil en todos los ejercicios corpóreos; monta a caballo, nada y tira las armas con rara perfeccion. El defecto único de su carácter es falta de voluntad y de individualidad; rara vez se resuelve a ser lo que es él mismo, y es lo mejor que podría ser; es dulce y compasivo; póngasele entre marinos, y beberá Ginebra y jurará y se embadurnará de brea; con soldados, y será quimerista, alborotador é indiscreto; con niños, y es uno de los mejores jugadores de trompo, y bastante regular tirador de barra.

Pero estas diversas alternativas porque pasa sin apercibirse de ello, lo fatigan y ponen de mal humor; únicamente con Rosa y con su hermana es con quienes está tal como es en sí; así es que las hechas muy de menos durante su

permanencia en París y las escribe con mucha mas frecuencia que Alberto.

Alberto es de mediana estatura, sus cabellos son de un castaño oscuro, sus ojos del propio color, penetrantes, burlescos y espresivos. Su corazón es bastante apático y difícil de conmover, pero su imaginacion es inconstante y vaga; se aficiona a las personas y a las cosas con una vehemencia y una espontaneidad que únicamente son comparables a la misma con que se olvida de ellas. Es susceptible no obstante, de perseverancia para lo que no puede conseguir, pero esto es únicamente hasta que lo consigue.

Geneveva tiene los ojos azules y el cabello negro como su hermano. Su fisonomía se halla recubierta de una sombra de interesante y dulcísima melancolía; su talle es flexible y lánguido; sus movimientos y su andar son espaciosos y tranquilos; su voz vibrante y dulce. Toda la melancolía que se refleja en su semblante, impera asimismo en su corazón, pero no es hija de la tristeza, al contrario, ama los placeres, y nada la es tan fácil a Rosa como el hacerla participar de su propia alegría.

Rosa es pequeña y viva; sus cabellos, bastante oscuros, la caen en gruesos rizos por ambos lados de la cara; sus negros ojos son tan movibles que no es posible trocar con ellos una mirada, y tan brillantes que no podría soportarse su fuego si se los consiguiese fijar. Todo la agrada, todo la divierte; delira por el ruido y la animacion.

Ambas son coquetas, es decir, se conceptúan felices con su belleza y quieren que todo el mundo se aperciba de ella. Pero en la coqueteria de Rosa existe la particularidad de que cifra tanto orgullo en la belleza de su traje como en la suya propia. Todo cuanto la parece bonito, alhajas, pedrerías, gasas, cintas, quisiera verlo colocado en sí; hoy la gusta el color blanco, mañana la gustará el azul, ayer la gustó el lila. El cariño que hacía sus blondas tiene es por egoísmo. Sus adornos constituyen parte de su ser; de muy buena gana se variaría la propia facilidad que cambia de aquellos, poniéndose a voluntad ojos azules y cabellos rubios.

Geneveva tiene observado que el blanco la va bien, y siempre viste de blanco, por lo menos a las horas en que sale ó a aquellas otras en que espera que venga alguien. Las personas que la conocen no la han visto nunca de otra suerte. En esta uniformidad de traje ha cifrado una idea instintiva de pudor, que sostiene su voluntad contra las seducciones de los colores mas nuevos y mas a la moda.

En efecto, cuando se ve por primera vez a una de esas preciosas jóvenes de fisonomía tranquila y modesta, cabellos alisados sobre la frente, ojos dulces y de mirar vago, la imaginacion, al mirarla, no la segrega de su vestido; parece que tiene pies de raso blanco, y que aquella nube blanca formada por los pliegues de gasa que descenden hasta el suelo, son su cuerpo.

Pero al verla despues con un vestido de otra hechura y distinto color, al meditar en que ha cambiado de traje, se representa uno involuntariamente el momento en que quitado ya el primero no tenia aun puesto el segundo; ocurre el que pueda hallarse sin traje alguno puesto, y la vista interroga, sin poder evitarlo, los pliegues de la tela y sus ondulaciones.

Es de una especie tal el amor que inspiran las jóvenes, que ellas solas pueden inspirarlo, y que sin embargo es tan poco comprendido por ellas, que no he podido hallar aun ni una tan solo que no se esfuerce por destruirlo.

Quiero hablar de una especie de amor puro, religioso, poético, en el cual toman parte los sentidos tan clandestinamente que casi podría negarse su presencia. Algunas veces, en efecto, se piensa en besar sus cabellos pero nunca sus labios de rosa, ni sus blanquísimos dientes; la mano buscará su mano pero no descansará sobre su rodilla; no solo por respeto, sino porque ni aun le ocurrirá a la mente el pensar en ello. La imaginacion, a su lado, no inspira deseo alguno mas vivo que el de ser tocado al pasar por un pliegue de su vestido; ó si por casualidad, al leer en el mismo libro, tocan sus cabellos a los nuestros, detiene un ligero estremecimiento el curso de la sangre por nuestras venas, pero por mucho que haya sido lo que se ambicione nunca llegará a tanto. Jamás de entonces acá, muger alguna por mucho que haya sido su abandono para conmigo; muger alguna aun cuando fuera la reina de nuestras orgias, la niña mas graciosa y mas dócil, han podido hacer que dejara de llorar amargamente la emoción de aquel contacto de nuestros cabellos.

Pero, de todas las jóvenes que he hallado despues en mi camino, de entonces acá, todas, antes de llegar al segundo día, habian ya destruido impresiones tan embriagadoras, remplazándolas con ideas de deseos vulgares que todas las mugeres pueden satisfacer mejor que ellas.

No se necesita mas que una palabra, un gesto, una accion, para ahuyentar, como con un soplo, la celeste aureola que circunda la frente virginal de las jóvenes.

El verdadero pudor debe ocultarse con tanto cuidado como todo lo demás; la mano que arregla un pliegue del vestido, hace soñar mas en lo que se procura ocultar que en la honesta virtud que promueve semejante accion.

Basta que en el campo, ataque traidoramente el viento un vestido, y obligue a la que lo lleve a una defensa seria, sea cualquiera el éxito que tenga esta defensa:

Basta que una madre diga en mi presencia:—Mi hija se halla un poco indispuerta, ha montado a caballo, y se ha lastimado un poco una pierna;—¡y cuántas madres hay que saben privarse de mencionar semejantes cosas!

Basta que una niña diga: no quiero correr porque se me alza el vestido.

O:—Mi madre me ha comprado *camisas* de batista.

O:—Me he dado un golpe en la rodilla y la tengo acardenalada:

O:—Me he comprado unas ligas:

O:—Me he bañado esta mañana:

Para que en el instante mismo pierda todo el encanto que para mí tenia; a no ser que mas adelante descubra un atractivo de un género enteramente distinto.

XIII.

LEON A ROSA Y A GENOVEVA.

Mis queridas hermanas: Muy triste es a la verdad permanecer en la ciudad en que nos hallamos, pareciéndome casi imposible el poder espresaros cuanto echo de menos y cuán grato me parece todo lo que he perdido al separarme de vosotras. Los años que hemos pasado juntos os hacen tan nece-

sarias a mi existencia que ni un punto solo puedo separaros de mi memoria. Ayer estuve de campo, con Alberto, con una familia para la cual nos dió una carta mi tío. Son unas gentes muy buenas que nos reciben bastante bien, y que nos convidan a todo lo que creen puede sernos agradable. A la entrada de un bosquecillo vi un serbal cargadísimo de ombelías de bayas, ya de un bellissimo color anaranjado; y al momento me trajo a la memoria el serbal del jardin de la casa en que habitais. Ahora haré un año, tambien en los primeros días del mes de agosto, que la fruta del serbal tenia este mismo color de naranja; todos nos hallábamos reunidos, por la tarde, bajo su follage; yo tocaba el violin y Rosa cantaba. Y en el invierno último, cuando al árbol, despojado ya de las hojas, no le restaba sino el fruto, que a la sazón tenia el color del mas vivo escarlata, ¿os acordais de los mirlos que acudian, a picar, con su pico amarillo en los granos de coral del serbal? Rosa se empeñó en que la cogiese uno. Ocho días pasé en confeccionar el lazo; mas, cuando ya lo tuvimos cogido, el pájaro se mostraba triste y melancólico, y no queria comer. Al sentarnos a la mesa, le referimos a mi tío nuestra captura, y nos dijo que era preciso encerrarlo en una jaula, y que al llegar la primavera, le oiríamos prorrumpir en sus armoniosos cantos. Pocos momentos despues, se puso a hablar mi tío de su asunto favorito; de los negros y de la esclavitud.—Rosa salió y al poco tiempo volvió a entrar radiante de alegría.

Cogióme por la mano, me hizo levantar de la mesa y me mandó asomar a la ventana. Véase encima de la tapia un mirlo que batía las alas y sacudia su plumage.

—¿Qué, se te antoja ahora ese? la dije.

—No, me respondió; es ese el mio que acabo de ponerlo en libertad.—Abraçéla con transporte.—Mi tío comenzó a gruñirla diciéndola que no sabia ni lo que queria.—Papá, exclamó Rosa, si el mirlo es enteramente negro como esos negros tan desgraciados de quienes hablas, me he figurado que era un negrito y le he abierto la jaula.

Mi tío se quedó algun tanto suspenso, al ver que una niña le echaba en cara su manifiesta inconsecuencia.

Os escribo, y nada tengo que deciros ni que contaros. Os escribo solo por escribiros, por acordarme de vosotras. Veo desde aquí dos cabezas encantadoras apoyándose la una contra la otra para leer a la par mi carta, y esta imagen basta para tenerme alegre todo el día. Quisiera ofrecer a Alberto lo blanco que quede en el papel de esta carta pero ha salido esta mañana, y no sé donde encontrarlo. Adios, queridísimas hermanas. Escribidme muy a menudo.

LEON.

XIV.

Era la época en que las enredaderas del jardin de Fontainebleau debian comenzar a florecer y a abrirse, por las noches, las flores azules, rosáceas ó blancas, que se cierran y caen, en el momento en que las hiere el sol. Madama Lauter vió por el contrario que se secaban y palidecian; en vano fué que las prodigase los cuidados mas prolijos. Sin duda alguna hubieron de ceder al esmero que ponia Modesta todas las mañanas en verter sobre ellas agua hirviendo. Madama Lauter no se quejó y flujó creer que habrían hecho los gatos un daño que Modesta hacia recaer en ellos. Madama Lauter no queria dar en casa de su hermano, ni causa ni pretexto para que hubiera el menor disgusto ni desavenencia. M. Chaumier se hallaba ademas tan acostumbrado a Modesta, que si le hubiera sido preciso optar entre ella y su hermana, todo cuanto podremos decir en obsequio de su fraternal amor es, que se hubiera visto muy irresoluto. Madama Lauter se contemplaba por muy feliz cuando recaía en ella sola todo el mal humor de la doméstica y libraba de él a Geneveva, que quizá no hubiera llegado a sufrirlo, porque ignoraba las causas de la resignacion de su madre, y de todos modos hubiera tenido un grave disgusto. Era preciso atraer hacia sus hijos el afecto y la proteccion de M. Chaumier. La manera que habia tenido madama Lauter, de colocar su reducida fortuna, iba destruyendo el capital y en muriendo ella, no les quedaban a Leon y Geneveva otros recursos que su educacion, y el afecto que M. Chaumier pudiera profesarles. Así que no desperdiciaba ocasion alguna para ponerse bien en el ánimo de Modesta. No perdía ocasion alguna de rendir homenaje a sus conocimientos culinarios. No se pasaba comida alguna sin que obtuviese, por lo menos un plato, mil y mil palabras de encomio: estaba tan en su punto el asado!... ó, tenia la crema un perfume tan original que únicamente Modesta sabía dárselo, y cuyo secreto era preciso la descubriese, etc., etc. Modesta recibia con gusto tales elogios, pero sin reconocimiento alguno, y de la propia suerte que reciben los gatos las caricias de su amo, creía que madama Lauter prorrumpia en aquellas alabanzas sin ser dueña de reprimirse; que no las prodigaba sino porque le era imposible dejar de concederlas, y semejante proceder, lejos de atraerla, no hacia sino acrecer la excelente opinion que de si propia tenia, y por consecuencia su indignacion al considerar el lugar y la influencia que la habia usurpado madama Lauter, en casa de M. Chaumier.

M. Chaumier habia asignado a su hijo una pension suficiente para que pudiera vivir en París en una posicion regular. Ocurriósele a madama Lauter que de no señalarle a su hijo una cantidad igual le hubiera causado un pesar, y que seria mucho peor separarlo de las diversiones y de las costumbres de su primo, cuyo afecto podría serle muy útil para en adelante. Vendió por lo tanto algunas alhajas que le restaban, para atender a este objeto, y Leon siguió viviendo con Alberto bajo el pie de la mas estricta igualdad, de la propia suerte que Geneveva con Rosa. Escribale de vez en cuando a Leon, recomendándole que trabajara, con una insistencia que ella creía muy significativa, pero en la que Leon no veía otra cosa que uno de esos lugares comunes que llenan las cartas de los padres. Estudiaba el derecho de la propia suerte que Alberto, y casi poco mas ó menos que la mitad de los estudiantes; dando treguas a que transcurriese el tiempo consagrado a este estudio, para, una vez transcurrido, ser considerado como doctor. No se ocupaba con cuidado sino de su voz que era bellissima, y de su violin, para el cual desplegabá un talento especial. En cuanto a Alberto, se le hallaba en todas partes, en el teatro, en los paseos, y en todos cuantos parages habia alguna probabilidad de divertirse.

XV.

Alberto y Leon comían los domingos con la familia á que habian sido recomendados por M. Chaumier. Alberto sobre todo era muy exacto hacia algun tiempo, no dejando escapar ocasion alguna que se le presentase de ir en medio de la semana. El objeto de aquella asiduidad era cierta belleza, prima de M. de Redeuil, que habia ido á pasar algunos meses en su compañía, en tanto que su marido daba la vuelta de un viaje. Rodolfo de Redeuil, el hijo del dueño de la casa, no prestaba menos atencion que Alberto á los encantos de su bella huésped, no perdonando medio alguno de manifestarla su admiracion. En la mesa, madama Haraldsen se hallaba naturalmente sentada cerca de M. de Redeuil. Alberto, en su calidad de extraño, se colocaba frente á ella y al lado de la señora de la casa. Rodolfo ocupaba la derecha de su bella prima. El era quien la ponía de beber, y quien departía con ella; pero ella no podia alzar los ojos sin hallarse con los de Alberto. Un día bailando, la oprimió Alberto ligeramente la mano; ella hizo como que no se habia apercebido de ello, pero inmediatamente su conversacion fué mas general y mas insignificante con su pareja; no haciendo mas, cuando lo exigía la figura, que colocar su mano sobre la de Alberto con un aire tan marcado de indiferencia y aun casi casi de desden, que no le dejó ganas de volver á hacerlo.

Confíabale á Leon sus amores, sus esperanzas, sus temores, sus contrariedades y sus impulsos de odio hacia Rodolfo. Todas las noches acompañaba á las señoras al teatro y todas las noches habia de haber alguna circunstancia mas ó menos insignificante que le hiciera volver ébrio de alegría, ó furioso y desesperado. Los guantes, los carruages, y los billetes de las funciones absorbían su peculio todo y parte del de Leon, que este le prestaba.

Un día al volver, abrazó á Leon, exclamando: Oh! amigo mio! Mi querido Leon! Oh! gracias á Dios que ya puedo participarte mi ventura! Ya era tiempo de que te encontrases, porque la felicidad me ahoga. Octavia me ama! amigo querido! Octavia me ama!...

—Y quién es esa Octavia? interrogó Leon.

—Octavia es madama Haraldsen, contestó Alberto, y madama Haraldsen es la prima de M. de Redeuil.

Estaba desesperado, continuó Alberto. Habíamos vuelto del paseo en el carruaje de M. de Redeuil. Rodolfo venía á caballo: ya sabes lo magnífico que es un caballo; montaba Rodolfo con una gentileza nunca vista en él, hacia bailar á su caballo y no perdonaba ninguno de esos detalles, que, si bien lijeros, son tan necesarios para cautivar la atencion de una mujer. El caballo, tan adiestrado como lo tiene, desempeñaba su cometido á las mil maravillas, amagando con la mayor perfeccion encabritarse formalmente, aun cuando el ginete tanto como el bruto, tuviera perfecta seguridad de que no lo haria. Obligado á desempeñar un papel accesorio, me recosté en uno de los rincones del coche, protestando que me dolía extraordinariamente la cabeza, y que sufría bastante. Al llegar á la casa, la presenté la mano para que descendiera del carruaje y entonces me dijo con tanta dulzura que me hizo estremecer:—Como se encuentra vd. Alberto? con lo cual volví á sentirme inmediatamente en posesion de todo mi buen humor. En la mesa, nos hizo Rodolfo el obsequio de ponerse tan en ridículo, hablando tanto y tanto de su caballo y de sus propios talentos ecuestres, que destruyó el efecto que uno y otros pudieron haber producido. Yo seguía con deliciosa solicitud los mas leves movimientos de Octavia. Pero en vano se obstinaban mis ojos en querer encontrarse con sus miradas. Habia estendido las piernas por debajo de la mesa; cuando de súbito sentí el contacto de su delicado pie, en el mio; la respiracion se me contuvo en el pecho. Un movimiento superior á mi voluntad me impelia á oprimir aquel pie, y no obstante me abstenia con todo mi esfuerzo. Preguntábame si seria posible que no sintiese ella mi pie, de la propia suerte que sentia yo el suyo; é interrogaba su fisonomia. Nada habia perdido de su tranquilidad y de su calma.

Atrévime, entonces, á oprimir con dulzura el pie que tocaba al mio: levantó la cabeza con estrañeza y retiró bruscamente su pie. Yo habia retirado el mio mas veloz que ella, sintiéndome pálido y tembloroso. No obstante, me puse muy pronto sobre mí; habia dado un gran paso. Aun cuando hubiese sido mal recibida mi declaracion, ya estaba hecha; me hallaba en situacion idéntica á la de un cobarde que ha cruzado ya el acero con su enemigo. La presencia del peligro me prestó ánimo, y, parte por resolucion, parte por obedecer á un poder que me subyugaba, dejé que mi pie buscara al suyo. No tardé en hallarlo, pero ¡cuál no fué mi sorpresa al observar que no lo retiraba! Esta vez, hallándose como se hallaba advertida por mi audacia, que tanto me habia asustado á mi propio, no lo retiró. Apreté, y me contestó; toda mi alma descendió á mi pie. Hicieronme dos ó tres preguntas á las cuales contesté con otros tantos despropósitos, tan distraido y preocupado me hallaba. Concluida la comida abandonamos la mesa; mi felicidad no conocía otra alguna que se le pudiera igualar, no por esto queria mas á Rodolfo; sin embargo dirigíle la palabra amistosamente, en espacion del movimiento de odio que me habia inspirado, y en seguida corrí á buscarle para referirlelo todo.

—Es singular! exclamó Leon, no conocemos el mundo sino por las novelas y en las novelas; las mugeres, en amor, siguen muy diferente programa. Nunca he visto, en las novelas, que heroína alguna haya recibido declaracion, semejante y sobre todo que haya respondido á ella; y es que sin duda las novelas nos han engañado.

Llegaron las vacaciones; á Leon nada le interesaba tanto como el tomar al momento la vuelta para Fontainebleau. En cuanto á Alberto buscó un pretexto para permanecer aun algunos dias mas en Paris.

Comía casi diariamente en casa de M. de Redeuil, y durante toda la comida, sentia aquel divino pié sobre el suyo. Al propio tiempo que saboreaba su dicha no podia menos de admirarse del profundo disimulo de madama Haraldsen, cuya fisonomia no revelaba emociion alguna, y que alternaba con la mayor sangre fría en las conversaciones mas insignificantes y distintas. Alberto no se atrevia á ambicionar mas; asustábale cualquiera cambio en su situacion. Comprendia no obstante que no podia pasarse el resto de su vida oprimiendo solo el pié de madama Haraldsen, y que ella misma debia hallar esto sumamente ridículo; á cada momento, tomaba una resolucion formal, y, después de comer, la seguía al salon; pero madama Haraldsen parecia poner un estremo cuidado en evitar toda conversacion particular con él,

y Alberto se daba por muy satisfecho con no verse en la precision de gas ar todo cuanto valor habia reunido, y con poder decirse, por las noches al volverse á su casa: ¡No ha estado en mi falta!

Empero, M. de Redeuil y su familia iban á partir para el campo, y todo iba á perderse si Alberto no conseguia de Octavia que diese un paso mas, que le escribiese ó que consintiese en que, por cualquiera medio que fuese, pudiera hacer por hallarse presente á su memoria en tanto duraba aquella separacion que lo seria por lo menos de algunos meses, y aun quizá eterna si su marido volvia antes de que finase la estacion. Durante algun tiempo esperiméntó Alberto gran contento con aquella marcha; no habia razon alguna para que frecuentase menos la casa de M. de Redeuil en el campo de lo que la frecuentaba en Paris. La permanencia en el campo concede mayor familiaridad, facilita con mas frecuencia ocasiones de hallarse á solas, predisponiendo el alma para las emociones todas del amor. Por lo que respecta á este último punto no estaba Alberto muy en autos.

Mas, qué no fué lo que pasó por él, cuando, en la mesa le dijo madama de Redeuil:—Dentro de tres dias nos marchamos. Muy poco es lo que vamos á divertirnos este año en el campo; la enfermedad del padre de M. de Redeuil, que allá vive retirado, nos privará de recibir á nuestros amigos; es un señor mayor despacible y de no muy buen talante, y que no podria dominarse hasta el punto de dejar de brindar con muy mala acogida á cuantas caras nuevas se presentasen; ¡oh! y sobre todo á quienes profesa profunda aversion es á los jóvenes; en particular á los amigos de Rodolfo.

Alberto sintió que le faltaban las fuerzas; oscurecióle la vista una espesa nube; el edificio todo de su felicidad y de sus mas gratas ilusiones se desplomaba en el momento de ir á terminarlo. ¡Cuatro meses de ausencia! y ¡de una ausencia de que sabria aprovecharse muy bien Rodolfo! Miró á Octavia; vióla hablando con suma gravedad á su primo, M. de Redeuil, de los trajes que pensaba llevar; pero la precision de su pié atestiguaba suficientemente al pobre Alberto que participaba del disgusto de este contratiempo. Alberto detestaba á Rodolfo, y le atribuía todos cuantos contratiempos alcanzaba; siempre nos cuesta trabajo dejar de creer que las personas felices lo son á nuestras expensas, y que han añadido á su parte de dicha, aquella que nos han arrebatado de la nuestra. Así que, cuando al día siguiente vino Rodolfo al salon, pocos momentos antes de comer, con la fisonomia alterada y una carta en la mano, á suplicar á Alberto que lo acompañase en cierto paso que tenia que dar, este, cediendo al deseo de no separarse de madama Haraldsen, y á la satisfaccion aunque leve de hacerse desagradable á Rodolfo, le respondió que se sentia fatigado, y que no saldria de allí aun cuando le valiera 200,000 francos. Mirólo Rodolfo estupefacto y se marchó solo; Alberto creyó entrever asimismo algun signo de estrañeza en el semblante de Octavia, que habia oido su breve coloquio, y, durante la comida, fué en vano que buscara su pié, no lo pudo encontrar; opinó que se hallaria, sino ofendida, por lo menos alarmada por la obstinacion que habia mostrado de no separarse de ella, y que de aquella suerte lo castigaba por su falta de cuidado en evitar toda esterioridad que pudiera comprometerla.—Al levantarse de la mesa, la ofreció el brazo para pasar al salon, y la dijo en el tránsito.—Puede usted creer, que si hubiera sabido que la desagradaba... Madama Haraldsen le miró con estraordinaria sorpresa; llegaron las demas personas, y se encontraron separados.—Alberto, en lugar de probar una segunda tentativa para hablar á Octavia, creyó que, á su vez, debia manifestar algun descontento, y se sentó en un rincon del salon, no volviendo á desplegar sus labios en toda la noche.

El día siguiente era el anterior á la partida para el campo. Rodolfo dijo que no marcharia sino de allí á algunos dias, y Alberto expresó que él pensaba hacerlo inmediatamente á Fontainebleau. Tropezóse entonces su pié con el de Octavia, y nunca el diálogo de ambos piés habia sido tan tierno, ni se habian visto espresadas en él tantas y tantas cosas.—No obstante, le fué imposible acercarse á ella en todo el resto del día; por la noche no le fué dado conciliar el sueño, y escribió una quincena de cartas, que fué desgarrando sucesivamente: á la última solo le cupo en suerte el ser conservada intacta.—Acostóse ya casi de día, se levantó dos horas despues, volvió á leer la carta, la dobló y la cerró: Pero no tenia á la sazón sino un sello con el busto de Julio Cesar, y no le pareció bastante significativo; acordóse entonces de que poseia uno (sello comun y vulgar si los hay) en el cual se hallaba gravado: «responde pronto»; el cual le ofrecia la doble ventaja de recomendar una cosa que se habia olvidado de espresar en la carta. Empero, el maldito sello no parecia; y fué tanto el tiempo que invirtió en encontrarlo, que, cuando lo halló, miró al reloj, y se apercebido de que ya era pasada, hacia largo espacio, la hora de partida de la familia de Redeuil: no habiendo por lo tanto medio alguno de hacer llegar á sus manos la carta.

(Continuará.)

El ciego y su sobrino.

Voy á contar lectores, un caso sucedido: tenia un triste ciego en su casa un sobrino, que en medio su edad tierna-descollaba en lo pillo. Amábale en estremo el desgraciado tio, y al tomar chocolate en prueba de cariño, le dejaba en la jicara por fuerza un poquitito: así el niño mimado al mozo de servicio, cuando se lo llevaba precediale listo: y al marcharse el criado se quedaba allí fijo.

Paladeando una tarde el ciego el dulce liquido, halló en él una mosca, y entre asco y fastidio entregó medio llena la jicara al sobrino. Echó pronto sus cuentas el astuto chiquillo; y á las moscas tranquilas fejanas de aquel sitio, á meterse en la jicara conducia maligno, y cuando ya faltaban las moscas por el frio, el muchacho ingenioso con arte y tacto fino de tal modo sus formas imitaba á lo vivo, y al marcharse el criado al mozo de servicio, cuando se lo llevaba precediale listo; haciéndolas con miga de pan, que el ciegucecito creia verdaderos los insectos fingidos, que en la jicara echaba el escultor de vichos, y al par que el chocoleta entregaba al sobrino, al infeliz sirviente reñia de continuo. Este pundonoroso al verse reprendido, sospechando el origen y causa de los ruidos, se esconde y en la trampa coge al artero niño. Entonces á su amo le dice: sois vos mismo el culpable de todo; pues si hubiérais vertido al punto el chocolate cuando no estaba limpio, y diéscis la fineza tan solo al sobrinito cuando nada encontráscis, él vigilara activo que no cayesen moscas; mas como por lo visto premiáis el mal hallazgo, dais margen al delito. Muchas autoridades que se valen de esbirros, meditar deberian el caso sucedido.

PASCUAL FERNANDEZ

Poema singular.

Un poeta aleman compuso un poema sobre esta pregunta: ¿Cuáles son los diversos grados de placer? y dió las siguientes respuestas.

¡Oh tú que ansias los placeres! ¿Los quieres por un instante? Bebe si tienes sed agua fresca. ¿Por algunos minutos? Come un bocado que te agrade: contempla un hermoso caballo que no sea tuyo; una cara bonita, una pintura famosa. —¿Por una ó dos horas? Asiste á un brillante espectáculo, lee un buen libro, escucha una orquesta, haz una, dos ó á lo mas tres visitas á una dama joven y hermosa, abandónate recostado sobre flores cerca de una fuente cristalina á dulces ideas, contemplando el hermoso cielo.—¿Por una tarde? Pásala en la conversacion de pocos pero escogidos amigos, de damas hermosas, amables, vanas y sábias, sin que ellas demuestren conocerlo.—¿Todo un día? Haz una buena accion al levantarte, y proyecta el hacer despues de comer otra.—¿Por una semana entera? Asiste á la boda de uno de tus amigos ó de uno de tus conocidos.—¿Por seis meses? Compra una casa en el campo al lado de la suya, planta y recoge tu cosecha, edifica alguna habitacion agradable.—¿Por un año? Cástate con una dama hermosa á quien ames.—¿Por dos años? Añade á tus bienes una hacienda donde tengas vasallos á quienes hagas bien.—¿Por toda la vida? Practica la virtud, goza con moderacion y vive siempre ocupado.

MAXIMAS.

La gratitud es necesaria para adornar las virtudes, como el rocío para embellecer las flores.

La verdadera modestia, no es tanto la que se conserva en medio de los elogios, como aquella que permanece impasible ante los ataques de la malevolencia.

ADVERTENCIA.

En la semana próxima partirán para provincia los números del 4 al 8 inclusive, cuya reimpression se ha retardado á nuestro pesar con motivo de la organizacion de nuestra imprenta.

Se vá á hacer segunda edicion de los números 9, 10 y 11, que acaban de agotarse.

ALGUNOS ENGLONES DE MADRID A LO MUCHO QUE SE HA DICHO ACERCA DE LA LUCHA DE FIERAS.

Cumpliendo la oferta que hicimos en el número anterior, estampamos los dos grabados en que hemos creído deber reasumir la memorable farsa con que se burló el día 13 al paciente público de Madrid; y ya que de ella nos ocupamos, no hemos de dejar pasar esta ocasión sin exhumar un romance de uno de nuestros mas festivos escritores, que nos detuvimos en publicar cuando tuvo lugar la primera mal llamada lucha, sospechando que nuestros colegas diarios nos ganarian por la mano, ó hablarían cuando menos de la fiesta que en él se describe, como verá el curioso lector.

Ayer se vió juguetona
toda la arca de Noé,
y las fabulas de Isopo
vivas se vieron ayer.

Y mas bestias diferentes
que ojaldran en un pastel:
fieras, que de puro fieras
dichosas pudieron ser.

Por Africa, sin vasallos,
vino el coronado rey,
que á buena y mala moneda
anda arañando el embes.

El que debe á la pintura
mas braveza que á su ser:
vencible á punta de cuerno,
invencible en el pincel.

El que dió nombre en Castilla
al esforzado leonés;
por lo real y rapante
sepan cuantos de papel.

Al que David hizo andrajos
la portada del comer,
preciado de que en Alcides
es papahigo su piel.

El de enfermedad barata,
que no le cuesta un tornés,
pues por no tener dolores,
cuartanas quiere tener.

El rescoldo de los Julios,
el estrellon de la sed,
signo de merienda y rio,
borno de su propio mes.

Fulvo, secundum Virgilio,
con sus greñas de francés,
desnudo de medio abajo,
treta de mala muger.

Con mas zarpas en las manos
que capuz de portugués;
no con presuncion mas corta,
y tan grave como él:

Salió con grande mesura,
y con paso muy cortés,
á dar audiencia de aruño,
y echó menos el dosel.

Con pasaporte de Plinio
un gallo salió despues,
porque los quiquiriqúes
dicen que le hacen temer.

Mas hánme dicho los gallos,
que á su canto en Israel
dió la moza de Pilatos
solamente ese poder.

Y si el buen gallo supiera
lo que vino á suceder,
tomára el leon por gallina,
y él pusiera huevos de él.



Doña Josefa Vargas, primera bolera del teatro de la Comedia, en el baile titulado: El Polo del Contrabandista.

Muy barrendero de manos,
muy azogado de piés:
lo bragado, ya se entiende;
lo osco, no es menester.

Acordóse que era signo
en el pabellon turqués,
de los doce que á la mesa
del sol comen oropel.

Por detrimento de Marte
se aseguraba el vencer,
viendo que de abril y mayo
es presidente Aranjuez.

De toro Pater Eneas
se acordó sin saber leer;
y de la ciudad de Toro,
que dá buen zumo á la pez.

Mas en hacer mal á tantos,
y no hacer á nadie bien,

y en la cartilla de ovejas (1)
deletrearon el be.

La mona, que en las tabernas
suele ahogar el beber
en acémila penada,
allí la ahogó el cordel.

El animal que en Jarama
cornadas sabe pacer,
los repujó con las lunas
que santiguan en Argel.

En decir: acá me vengo,
y sin ¿quién llama? y si es,
con las armas de la villa (2)
el leon se fué á meter.

Hiciéronse unas mamonas
sobre estése ó no se esté
que se abollaron las getas,
y se rascaron la tez.

lo que á todos hizo hacer.
Por las dos plazuelas vino (1)
sin pluma un gato montés;
y andando buscando causas,
fué merienda de un lebrer.

Maspreciado de sus manchas,
que un jaspe y un arambel,
salió el tigre, escarbó el toro
con que le mandó volver.

La zorra, que en tantas gentes
se llama vuesa merced,
y que con capas y mantos
hembras y varones es.

Haciendo la mortecina
quiso escapar de la red;
pero quien supo mas que ella
la tomó con un vaiven.

En la gente que miraba
hubo palestra de prez,
unos con los rempujones,
otros estrujando el ver.

Con el sol de los membrillos
tuvo batalla cruel
todo cogote que agora
gasta diágridis y sen.

A la artificial tortuga,
que cizaña á todos fué,
y con vómitos de chuzos
dió cólera al no querer.

El toro, que arremetiera
con la torre de Babel,
la dió cuatro coscorrones,
que la parecieron diez.

Los que de pedir prestado
guardan en la corte ley,
no embisten como embestia
el torazo Magancés.

El grande Felipe Cuarto
que le mira como juez,
por generoso y valiente
y vengador del cartel,

Tomando aquel instrumento,
que supo contrahacer
los enojos del verano,
que perdonan al laurel:

Porque no muriese á silvos
en el bullicio soez,
ó á poder de ropa vieja
en remolinos de á pié:

O porque no le matasen
perezas de la vejez,
que es fin de los bien reglados,
no de hazñoso desden.

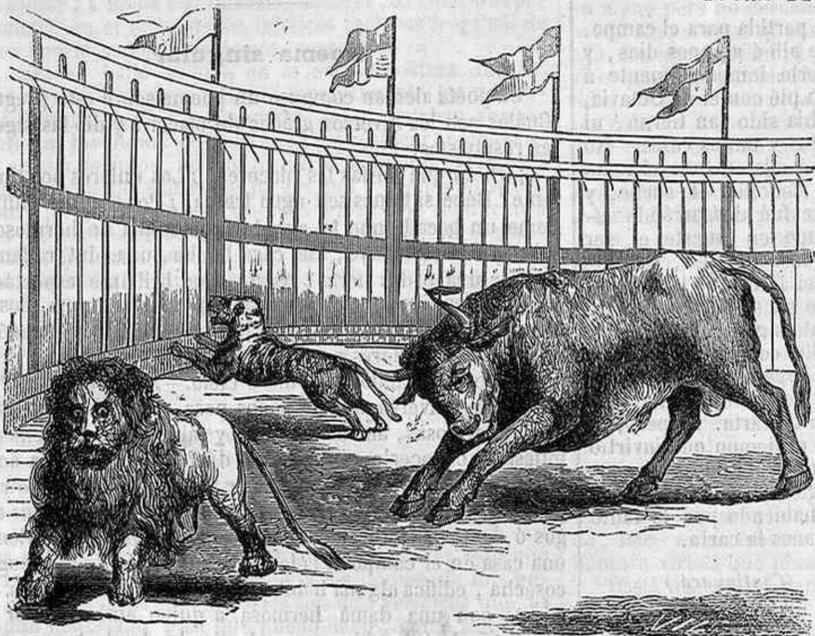
Pasándole por su vista,
(favor de sumo interés)
mucha muerte en poco plomo
le hizo desaparecer.

Perdonó por forasteros
los que venció su poder,
para que en sus vidas propias
viva su victoria esté.

Esta fiesta me contaron
dos, que detrás de un cancel,
á costa de dos mil coces,
vieron un poco de res.

Este romance, sumamente curioso por los pormenores que Quevedo dá en él de la lidia de fieras y fiesta venatoria que tuvo lugar en la Plaza Mayor de Madrid hace doscientos años, lo es doblemente en la actualidad que tanto se alaba la bravura de los toros españoles, porque prueba que no es nuevo el triunfo, no ya solo sobre tigres y leones, sino tambien sobre otra porcion de alimañas de diferentes clases. Las dos victorias alcanzadas por el *Señorito* y *Caramelo*, no son

LUCHA DE FIERAS DE PEGA.



Principio de la funcion.

Apeló el canto del gallo
á la negacion, y fué
á subirse en la colona,
donde en los pasos le ven.

El leon quedó viudo
sin el marido doncel,
tan cerca de cacareo, (1)
que ya le tuvo en la nuez.

En esto salió á la plaza
un jarameño Luzbel,
con dos apodos buidos
de mal maridada sien:

Con paréntesis de hueso
coronado el chapitel,
los ojos mas escondidos
que tienda de mercader.

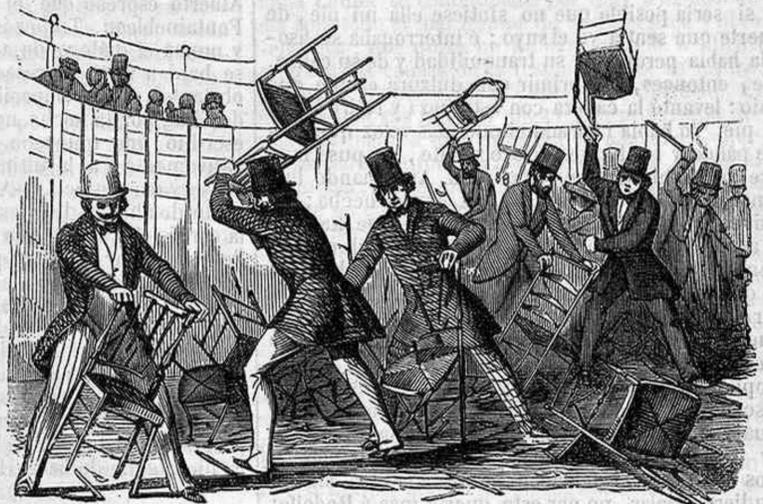
era signo con testigos,
y á proceso pudo oler.

Miró al leon; y en aquello
que decimos santiamen,
le rebujó á testeradas,
le zabucó de tropel.

Defendíase de pulla (1)
el leon á cada vez;
y quiso de pajarito
volarse por la pared.

Desmintió el toro á Solino,
y á Eliano, y á otros tres
electores del imperio
que no quiso obedecer.

Salieron macho y caballo
sin albarda y sin jaez,



Fin de la funcion.

Todo felpado de moños
el oso, esgrimió tal vez
algunos pasagonzalos
de bellaco proceder.

Desquitaba con abrazos
á los perros el morder,
y andaban á bofetadas
al derecho y al través.

El camello, que está hecho
á los magos de Belen,
con las heridas del toro
tuvo muy poco placer.

Mas nadador de cachetes,
ya de tajo y de revés,
al toro obligó que hiciera (3)

mas que la reproduccion de la conseguida
por el Jarameño, cuyas hazañas quiso in-
mortalizar Quevedo.

AVISO.

Siendo propiedad de la empresa de este periódico cuanto en él aparece (exceptuando la Historia de la Semana) advertimos, que la reproduccion en todo ó en parte de cualquier artículo ó suelto, sin citar el periódico de donde se copia, queda formalmente prohibida. La empresa está resuelta á proceder contra la primer publicacion que se olvide de llenar este requisito.

(1) De ser gallina.

(1) Volviendo las ancas.

(1) Porque tambien fueron cobardes.
(2) Un oso.
(3) Que se retirara.

(1) La de Provincia, y de la Villa.